



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

2020

David Andrés Vargas Castro, Rodrigo Valentín Abíznano
Anorexia mental y suicidios no violentos
Revista Affectio Societatis, Vol. 17, N. ° 33, julio-diciembre de 2020
Art. # 10 (pp. 245-269)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ANOREXIA MENTAL Y SUICIDIOS NO VIOLENTOS

David Andrés Vargas Castro¹

Universidad de Buenos Aires y Universidad de la Marina Mercante, Argentina

vargascastrod@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0002-7574-0586>

Rodrigo Valentín Abínzano²

Universidad de Buenos Aires, Argentina

abinzanopsi@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7513-9707>

DOI: 10.17533/udea.affs.v17n33a10

Resumen

En el presente trabajo abordaremos algunas articulaciones entre la anorexia mental y los llamados “suicidios no violentos” en dos momentos de la enseñanza de Lacan. Inicialmente, realizaremos una delimitación de lo “violento” y “no violento” para, en

un segundo tiempo, poder abordar la elaboración del suicidio ligada a este último tipo. Posteriormente, ubicaremos la anorexia en los desarrollos ulteriores de Lacan en torno a la operación de separación. Esto nos permitirá destacar la homología

- 1 Psicoanalista. Doctorando en Psicología (Universidad de Buenos Aires). Magister en Psicoanálisis (Universidad de Buenos Aires). Docente e investigador en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de la Marina Mercante. Miembro del Foro Analítico del Río de la Plata. Autor de los libros *El suicidio como acto y sus paradojas* (Letra Viva, 2020) y *Transferencia y posición del analista en Freud, Klein y Lacan* (Editorial Académica Española).
- 2 Lic. en Psicología (UBA). Becario UBACyT-TE de maestría en Psicoanálisis (UBA). Doctorando en Psicología (UBA). Psicólogo clínico, coordinador e instructor de concurrentes del C.S.M. no. 3 Arturo Ameghino (CABA), Equipo Adultos (Turno Vespertino). Coordinador de la Comisión de Investigación CODEI del C.S.M. no. 3 Arturo Ameghino. Docente de las materias de grado de la carrera de Psicología Clínica de Adultos: Cátedra I (UBA) y Clínica de las Anorexias, Bulimias y Obesidad. Miembro del Foro Analítico del Río de la Plata (FARP) y de la Escuela de los Foros del Campo Lacaniano (IF-EPFCL). Autor del libro *Lecturas freudianas de la anorexia mental* (Escabel, 2018).

estructural de estas elaboraciones en coordenadas distintas de la enseñanza de Lacan. Finalmente, extraeremos algunas consecuencias éticas de lo planteado para la dirección de la cura

de este tipo de presentaciones de padecimiento subjetivo.

Palabras clave: anorexia, suicido, violencia, separación.

MENTAL ANOREXIA AND NON-VIOLENT SUICIDES

Abstract

This paper addresses some articulations between mental anorexia and the so-called “non-violent” suicides in two moments of Lacan’s teaching. Initially, it makes a delimitation of the “violent” and “nonviolent” to be able to tackle, in a second time, the elaboration of suicide linked to the latter. Later, it places anorexia in Lacan’s subsequent developments on the separation process. This will allow us to

highlight the structural homology of these elaborations in different coordinates of Lacan’s teaching. Finally, it will extract some ethical consequences from what has been proposed for the direction of the treatment of this kind of subjective suffering.

Keywords: anorexia, suicide, violence, separation.

ANOREXIE MENTALE ET SUICIDES NON-VIOLENTS

Résumé

Dans cet article nous nous occupons de certains rapports entre l’anorexie mentale et les suicides qualifiés de «non violents» dans deux moments de l’enseignement de Lacan. Dans un premier temps, nous ferons une délimitation entre «violent» et «non-violent» afin de pouvoir, dans un deuxième temps, aborder l’élaboration du suicide lié à ce dernier type. Par la suite, nous repérerons l’anorexie dans les développements ultérieurs de Lacan autour de l’opé-

ration de séparation. Cela nous permettra de mettre en évidence l’homologie structurelle de ces élaborations dans les différentes coordonnées de l’enseignement de Lacan. Finalement, basés sur ces réflexions, nous proposerons quelques conséquences éthiques pour la direction de la cure de ce type de manifestations de la souffrance subjective.

Mots-clés : anorexie, suicide, violence, séparation.

ANOREXIA MENTAL E SUICÍDIOS NÃO VIOLENTOS

Resumo

No presente trabalho abordaremos algumas articulações entre a anorexia mental e os chamados “suicídios não violentos” em dois momentos do ensino de Lacan. Inicialmente, faremos uma delimitação do que é “violento” e “não violento” para, numa segunda etapa, poder abordar a elaboração do suicídio vinculada a este último tipo. Posteriormente, situaremos a anorexia nos desenvolvimentos posteriores de Lacan em torno da operação de se-

paração. Isto nos permitirá destacar a homologia estrutural destas elaborações em diferentes coordenadas do ensino de Lacan. Finalmente, extrairemos algumas consequências éticas do acima apresentado para o direcionamento da cura desse tipo de manifestações do padecimento subjetivo.

Palavras-chave: anorexia, suicídio, violência, separação.

Recibido: 08/03/2020 • Aprobado: 20/07/2020

Introducción

Por fin, Catalina hizo llamar a su confesor y le dijo: – “Padre, si por el excesivo ayuno me vierais en peligro de muerte, ¿me prohibiríais ayunar para impedir cometiese el pecado de suicidio? –Sin duda alguna– contestó el confesor. –Entonces, replicó la Santa– ¿no es el mismo pecado el exponerse a morir por tomar alimento? Si usted ve que estoy matándome a mí misma por alimentarme, ¿por qué no me lo prohíbe lo mismo que me prohibiría ayunar si el ayuno me produjese idéntico resultado?”

Vida de Santa Catalina de Siena, San Francisco de Capua.

Los estudios publicados en los últimos años refieren que las tasas de morbilidad y mortalidad de pacientes diagnosticados con anorexia se encuentran entre las más altas, solo superadas por las de depresión. Paralelamente, se han incrementado las investigaciones que van en busca de marcadores biológicos y factores genéticos que expliquen su etiología y sintomatología. Las conclusiones que se han extraído de allí dan cuenta de que no solo el enfoque estrictamente biológico es insuficiente, sino que dada la base de evidencia para el tratamiento de la anorexia nerviosa, los abordajes siguen siendo débiles y no existen medicamentos efectivos para su tratamiento (Boraska *et al.*, 2014). Complementariamente, en un estudio de revisión sistemática de los tratamientos psicoterapéuticos para anorexia nerviosa publicado a mediados del año 2018 (Zeeck *et al.*, 2018), se concluyó que hay varias intervenciones psicoterapéuticas posibles para recomendar como tratamiento de la anorexia, si bien el gran desafío para estos autores es abordar los factores de mantenimiento de los síntomas. El psicoanálisis se encontraba excluido de todos estos protocolos (Abínzano, 2019).

En el año 2008 fue sancionada en Argentina la Ley 26.396, en la cual se declaraba el interés nacional de la prevención y control de los trastornos alimentarios. Dos años más tarde se establecía la Ley 26.657 de Protección de la Salud Mental, la cual se inscribe en un movimiento dialéctico con la primera, exigiendo a los profesionales tratantes la necesidad de implementar estrategias y herramientas efectivas para el abordaje de estos modos de padecimiento.

En el caso puntual de la anorexia, el incremento de pedidos de tratamiento, tanto en el ámbito público como privado, genera una preocupación a los profesionales y a los organismos encargados de la salud. Dicha inquietud se sostiene en dos puntos: en primer lugar, la escasa efectividad de los dispositivos de atención frente a la demanda sintomática; en segundo, la falta de consenso en relación a qué entendemos por anorexia mental y cómo poder diagramar un abordaje efectivo de la misma.

Con respecto al suicidio, la Organización Mundial de la Salud (2019) declaró un aumento del 60 % de las tasas de suicidio en los últimos 50 años, principalmente en los países en vías de desarrollo, ubicándolo como la tercera mayor causa de muerte de jóvenes entre 15 y 19 años. A pesar de las diversas asociaciones internacionales abocadas a las estrategias de prevención del suicidio, los índices siguen aumentando, dando lugar a que una persona se suicide cada 40 segundos, esto es, alrededor de 800.000 personas anualmente, siendo los métodos más comunes el ahorcamiento, la ingesta de plaguicidas y el uso de armas de fuego.

Acorde a la OMS, la prevención está ligada directamente al control, siendo la primera indicación “restricción del acceso a los medios de suicidio”, así como “las estrategias eficaces de prevención del suicidio requieren un fortalecimiento de la *vigilancia* y el *seguimiento* de los suicidios y los intentos de suicidio” (OMS, 2019, cursivas nuestras). Lo paradójico es que varias investigaciones han llegado a la conclusión de que es imposible evitar el suicidio, aún en instituciones psiquiátricas, existiendo un mayor número de probabilidades de llevarlo a cabo allí, a pesar de responder, precisamente, a estos métodos de vigilancia y encierro (Vargas, 2019a).

En lo que refiere al cruce de ambas variables, las investigaciones realizadas por Manley y Leichner (2003) ubican una fuerte correlación entre auto y heterolesión, ideas suicidas y anorexia nerviosa, resultados que fueron seguidos y apoyados por otros estudios que revelaban un riesgo elevado de muerte suicida en anorexia nerviosa (Zucker *et al.*, 2007; Pisetky *et al.*, 2013), indicando un 11 % de antecedentes de intento de suicidio en pacientes con anorexia nerviosa y casi un 50 % de ideación suicida en este tipo de población (Porzky *et al.*, 2014).

En Oriente, en una investigación publicada en el año 2017, un grupo de investigadores chinos denunció la poca o casi nula literatura científica que aborda las variables “anorexia” “suicidio” y “depresión”, por lo cual seleccionaron una muestra de casi nueve mil adolescentes durante los años 2012-2013 para indagar dicha área de vacancia. El resultado del estudio fue que la interacción entre depresión y anorexia fue significativa; sin embargo, los análisis de subgrupos mostraron que las asociaciones entre anorexia y suicidio fueron significativas solo entre los adolescentes sin depresión (Lian, *et al*, 2017).

Tanto los datos epidemiológicos como la denuncia de ausencia de bibliografía científica ligada al tema nos dan la pauta de la necesidad de indagar en la relación entre anorexia mental y suicidio. El rastreo de los antecedentes de este cruce nos remonta a la delimitación misma de la categoría de anorexia por la psiquiatría clásica: Lasègue (1990-1991/1873) circunscribió un “suicidio disimulado” propio de la anorexia (pág. 64) –que Lanteri-Laura (1990-1991) leyó como un “suicidio disfrazado” (pág. 57)– y Gull (1997/1873) advirtió sobre la lenta y mortal emaciación de las presentaciones anoréxicas observadas por él.

Para nosotros, analistas, Lacan dejó una referencia angular en relación a ello, al referirse en su temprano escrito sobre los complejos familiares a la ligazón entre anorexia mental y un tipo particular de suicidio. Más llamativo resulta que, casi treinta años después, el psicoanalista francés vuelva a poner en relación ambas variables, de allí que el presente texto se avoque a articular estas dos referencias.

Algunas consideraciones preliminares: violencia, no-violencia

Comencemos con intentar delimitar la violencia dentro de la enseñanza de Lacan. Si nos remitimos a la definición de la Real Academia Española, encontramos las siguientes acepciones: la etimología de violencia viene del latín *violentia*, cualidad de *violentus* (violento), y de allí *vis*, que significa “fuerza”, y *olentus*, abundancia. Es decir “el que actúa con mucha fuerza”. Igualmente, según el Diccionario

Etimológico Español en Línea, la palabra *vis* se vincula a una raíz indoeuropea que quiere decir “perseguir algo con vigor”. Saber de la lengua mediante, de allí podemos partir para hacer las siguientes aclaraciones:

- En primer lugar, la lectura a realizarse sobre la violencia debe tener una orientación ética y no moral; en ese sentido, seguimos la afirmación realizada por Benjamin (2009), quien refiere que la única forma de arribar de modo crítico a la cuestión de la violencia es concebirla en un contexto ético. Le dedicaremos una sección especial de nuestro escrito a este punto más adelante.
- En segundo lugar –y en consonancia con el primer punto– diremos que la violencia no puede ser pensada ni como “mala” ni como “buena”. Por ejemplo, dentro del psicoanálisis, tenemos las teorizaciones de Aulagnier (2007/1975) en relación a una violencia primaria y una secundaria, dando cuenta que hay modos constituyentes que tienen un carácter violento (¿acaso la noción lacaniana de alienación no sería cercana a lo que dicha psicoanalista teoriza como violencia primaria?). Una dimensión de ello se encuentra en el deseo del Otro como preliminar al sujeto, del cual hace objeto sin su consentimiento; o la violencia de la interpretación primaria que realiza la madre al imponer su significado, cuestión ya destacada por Freud.
- Tercero y último: las nociones de “violencia” y “no violencia” que nos interesan tienen un carácter estrictamente clínico. Por su amplitud y uso en el imaginario social es necesario ser rigurosos y precisos al delimitarlo. Por ejemplo, en su libro *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Žižek (2013) demarca tres tipos de violencia: objetiva, subjetiva y simbólica, y realiza con estas categorías un análisis filosófico de las conflictivas bélicas actuales. Hacemos esta aclaración porque Žižek se define como un lacaniano –filósofo lacaniano– y si bien muchas de sus producciones hacen un aporte sustancial a la clínica psicoanalítica, preferimos sobre este punto ser manifiestos en no tomar esa vía de abordaje que pueda confundir al psicoanálisis como una *praxis* de tipo sociológico.

En el último tiempo, algunos autores han puesto énfasis en criticar un “supuesto” desconocimiento de Lacan en relación a la violencia y su relevamiento teórico. Segato (2010), por ejemplo, dedica un capítulo entero a lo que denomina “La célula violenta que Lacan no vio” (págs. 83-102). El relevamiento realizado en el apartado de nuestro escrito sobre la temática de la violencia en la enseñanza de Lacan nos lleva a disentir de lo afirmado por la autora.

Partiendo desde su tesis doctoral *De las psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad*, encontramos menciones y reflexiones de Lacan sobre la violencia: los estados de violencia de Aimée son relatados en diversos momentos y situaciones: épocas donde los estados de violencia son lejanos (Lacan, 1979/1932, pág. 154), “reacciones violentas y frustración” vinculadas a algún rechazo editorial (pág. 155), así como también violencia vinculada a la relación con su hermana. Obviamente, la referencia más importante es aquella en relación al pasaje al acto, donde Lacan señala que la enferma “lleva a cabo el acto fatal de violencia” (pág. 216).

Unos años después, Lacan se encargará de diferenciar la violencia, tanto de la agresividad –estructural del registro imaginario–, como de lo que llama “intención de agresión” (Lacan, 2008/1948, pág. 109); “las violencias propiamente dichas –refiere– son tan raras como la coyuntura de emergencia que ha llevado al enfermo al médico” (pág. 109). Allí, retoma el pasaje al acto de Aimée, pero ya no lo adjetiva como violento sino como “acto agresivo” (pág. 115).

Con la presencia cada vez mayor de la doctrina hegeliana en sus elaboraciones, encontraremos el término violencia ligado al influjo de varias de las conceptualizaciones del filósofo de Stuttgart en el proceder lacaniano. Por el lado de la locura y la no mediación simbólico-virtual, tiene lugar en el texto de la causalidad psíquica la mención a la ruptura, vía la violencia, de aquellos afectados por la ley del corazón (Lacan, 2008/1950). En el seminario *La angustia*, por el lado de reconocimiento (o no), en lo que hace al deseo de Hegel –y aquí tal vez se ponga en duda la idea previa de Lacan, de que la violencia no tiene que ver con la lucha por la vida–, dice: “no hay más

mediación que la de la violencia” (Lacan, 2009/1962-1963, pág. 33). Enfatiza unas clases luego: “El deseo del Otro no me reconoce. Hegel lo cree así, lo cual lo hace todo fácil, porque si me reconoce, como nunca me reconoce suficientemente, no tengo más que recurrir a la violencia” (pág. 167).

La violencia también la pone en relación con la palabra: “¿No sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite empieza el dominio de la violencia, y que reina ya allí, incluso sin que se la provoque?” (Lacan, 2008/1956, pág. 356); interrogante que hace eco con la afirmación realizada unos años después en “El psicoanálisis y su enseñanza”, donde la violencia queda “excluida” de la “retórica refinada del inconsciente”, asidero del Otro, dejándola en el plano del otro (Lacan, 2008/1957, pág. 412). Parecería que la relación al Otro y la dimensión de la palabra estarían excluidas en la violencia. Muchos años después, hablando sobre una supuesta maduración de la lengua, Lacan ubica a la poesía como la encargada de remarcar una violencia que la filosofía, como “campo de ensayo de la estafa”, haría todo por borrar (Lacan, 2013/1976-1977, pág. 150).

En la clase del 18 de junio de 1958, Lacan retoma lo dicho en su escrito sobre la agresividad e introduce un movimiento dialéctico con la preponderancia que le estaba dando a lo simbólico y a la palabra:

La agresividad provocada en la relación imaginaria con el otro con minúscula no se puede confundir con el conjunto de la potencia agresiva.

Para recordar cosas inmediatamente evidentes, la violencia es ciertamente lo esencial en la agresión, al menos en el plano humano. No es la palabra, incluso es exactamente lo contrario. Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra. Si la violencia se distingue en su esencia de la palabra, se puede plantear la cuestión de saber en qué medida la violencia propiamente dicha –para distinguirla del uso que hacemos del término agresividad– puede ser reprimida, pues hemos planteado como principio que en principio sólo se podría reprimir lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir, a la articulación significativa. Si lo que corresponde a la agresividad llega a ser

simbolizado y captado por el mecanismo de lo que es la represión, inconsciencia, de lo que es analizable e incluso, de lo que es interpretable, ello es a través del asesinato del semejante, latente en la relación imaginaria. (Lacan, 2009/1957-1958, págs. 467-468).

La riqueza de esta cita echa luz sobre muchos de los puntos que venimos desarrollando en relación a la violencia: si bien la violencia es la esencia de la agresión, no es la “intención de agresión” propiamente dicha. Violencia y palabra son contrarios, de allí que hay una vía para indagar qué de la violencia puede tener tratamiento mediante el psicoanálisis, algo así como “sintomatizar” la violencia, que Lacan nos dice que es por la vía paradójica de un asesinato, el del otro-semejante. Es menester mortificar la imagen para hacerla entrar en la articulación significante. La violencia y el pasaje al acto tendrían allí un punto de encuentro. Tanto las elaboraciones en relación a Hamlet y a Antígona, en los seminarios 6 y 7, van acompañados del adjetivo en sus respectivos actos –“pasión violenta”, “el deseo y su violencia” o “la trasgresión violenta” son algunos de ellos–, por lo que también podríamos sumar el género trágico a la serie de violencia y pasaje al acto.

El término “no violento” será retomado por Lacan en “Radiofonía”, al referirse a la “no violencia de la censura” del proceso defensivo (Lacan, 2012/1970, pág. 448). Dicha mención tiene un antecedente directo, ya que en la clase cerrada de su seminario del 27 de marzo de 1968, Lacan, en respuesta a una pregunta de Rudroff, enfatiza sobre la confusión de caracterizar de “violento” el *Trauerarbeit*. Pero, ¿qué ha dicho Lacan en relación a la violencia? No podemos hablar de un concepto de violencia pero sí de alusiones varias y heterogéneas.

Lo más relevante sobre este punto es que la violencia y la no violencia habitan en un litoral; frontera difusa, si algo de la posibilidad de sintomatización es contemplado, esto por cuanto la banda de Moebius conforma la escena; otro modo de decir que el sujeto del inconsciente es el efecto a buscar. La violencia no responde a una geometría euclidiana, sino que reclama para sí una “topología”, como lo señala Han (2018).

Complejo de destete, suicidio no violento y anorexia

En el texto “Los complejos familiares en la formación del individuo”, publicado en 1938, Lacan se encuentra interesado en señalar la dimensión estructural y estructurante de la familia, distanciándose de las perspectivas evolutivas y consanguíneas, pretendiendo destacar cómo las instancias sociales dominan a las naturales, estando así en contra de reducirlo a un hecho biológico, considerándolo psicológico.

Uno de los conceptos centrales de dicho texto es el de “complejo”, el cual fue introducido en el psicoanálisis por Carl Jung. Allí, señala que el complejo junta en una forma estática un conglomerado de reacciones que pueden involucrar a todas las funciones orgánicas, como la emoción y el comportamiento adaptado al objeto:

Lo que define al complejo es que reproduce cierta realidad del ambiente, y ello doblemente.

- 1) Su forma representa dicha realidad en lo que tiene de objetivamente distinta en una etapa dada del desarrollo psíquico; esta etapa especifica su génesis.
- 2) Su actividad repite en lo vivido la realidad así fijada, cada vez que se producen ciertas experiencias que exigirían una objetivación superior de esa misma realidad; tales experiencias especifican el condicionamiento del complejo. (Lacan, 1938/2012, pág. 38)

Haciendo una clara referencia freudiana, articula el complejo a la *imago* como representación inconsciente, la cual funciona como causa de efectos psíquicos sobre la consciencia. Más allá de las manifestaciones psicopatológicas, Lacan destaca el papel organizativo que tienen los complejos en el desarrollo psíquico, de allí que en el texto se aboque a trabajarlos en relación a la familia como estructurante de la realidad humana.

Con una fuerte influencia kleiniana, especialmente de los desarrollos presentados en “El destete” (Klein, 2008/1936), Lacan hará referen-

cia al complejo del destete, indicando que es la forma primordial de la imago materna, la cual deja una huella en el psiquismo, puesto que se trata de una crisis vital acompañada de una crisis psíquica: “En realidad, y a través de alguna de las contingencias operatorias que comporta, el destete es a menudo un trauma psíquico cuyos efectos individuales –*anorexias llamadas mentales*, toxicomanías por vía oral, neurosis gástrica– revelan sus causas al psicoanálisis” (pág. 41, subrayado nuestro).

Más aún, el destete le brinda a la imago del nacimiento – “la imago más oscura”, que consiste en la separación del bebé con la matriz, no con la madre, cuestión que será remarcada por Lacan en el seminario *La angustia* en sus elaboraciones sobre el objeto *a*– su expresión psíquica, y advierte que, sin importar los cuidados maternos, ésta da lugar a un malestar que será imposible compensar. Advierte Lacan que, si bien en un principio la imago materna articulada al complejo del destete resulta provechosa, adviene como factor de muerte en la medida en que resiste a las nuevas exigencias del progreso de la personalidad.

Ahora bien, aquí es donde tiene lugar la referencia que consideramos central para nuestra argumentación. Lacan realiza una crítica a Freud con respecto al “instinto de muerte”, considerando que este cede al “prejuicio del biólogo”, al considerar que una tendencia debe estar relacionada a un instinto. Contrapone a esta perspectiva la concepción de complejo, la cual, como ha venido enfatizando, más que responder a funciones vitales, responde a la insuficiencia de dichas funciones y de las cuales la cultura tiene intervención. Prosigue diciendo:

Esta tendencia psíquica a la muerte, bajo la forma original que le aporta el destete, se revela en suicidios muy especiales que se caracterizan como “no violentos”, al mismo tiempo que aparecen en ellos la forma oral del complejo: huelga de hambre en la anorexia mental, envenenamiento de ciertas toxicomanías por vía bucal, régimen de hambruna de las neurosis gástricas. El análisis de estos casos muestra que, en su abandono a la muerte, el sujeto busca reencontrar la imago de la madre. (Lacan, 1938/2012, pág. 45).

Destaquemos inicialmente que Lacan escribe entre comillas “no violentos”. Esto podemos entenderlo, al menos, por dos razones: a)

porque está importando de otro campo dicha expresión, es decir, refiere a una cita, aunque no menciona al autor; b) no está del todo de acuerdo con dicha nominación.

Las expresiones “suicidio violento” y “suicidio no violento” son utilizadas en medicina forense, campo en el cual Lacan se desempeñó durante un tiempo. Conciérne al método por medio del cual alguien se quita la vida. Dentro de los suicidios violentos están el uso de arma de fuego y arma blanca, así como dentro de los no violentos, está la ingesta de veneno o aspiración de gas. Normalmente, el primer grupo es usado desde la antigüedad hasta nuestros días por hombres, mientras que el segundo por mujeres (Cohen, 2010). Ha de llamar nuestra atención que también es mayormente representativa la presencia de anorexia en mujeres que en hombres.

Siguiendo la distinción realizada por Lacan en la cita antes mencionada –“huelga de hambre”, “envenenamiento”, “régimen de hambriena”– podemos diferenciar desde ya que no se trata en todos los casos de una deliberada búsqueda de la muerte. Por ejemplo, el consumo de alcohol, como modo de envenenamiento, no es lo mismo que la ingesta de un pesticida, por más que ambos puedan llevar a la muerte, uno en un tiempo más prolongado que otro. Podríamos traer a colación aquí el caso presentado por Soler (2012), en donde la paciente en cuestión –diagnosticada con saturnismo–, consumía mercurio mordiendo el filamento de unos cables sin tener una deliberada idea de darse muerte.

En el mismo orden de ideas, haría falta distinguir también a la inhibición alimentaria presente en algunas paranoias por delirio de envenenamiento. Sucede lo mismo con la huelga de hambre: ha sido usada como forma de protesta (Gambetta, 2009), intentando rectificar a un Otro que aparece como insensato –como es el caso de ayunar hasta morir, forma que encontramos en el hinduismo como *praoopavesa*, la cual no entra en conflicto con las creencias de dicha religión por no ser considerada violenta–.

Hablar de “apetito”, aquí donde se puede considerar que la anoréxica está carente de él, da cuenta de que es otro apetito, donde lo

erógeno se muestra claramente desmezclado de la necesidad. Como lo diría Freud, da cuenta de la clara desmezcla pulsional entre Eros y la pulsión de muerte; así como señala que no es un objeto de la realidad, sino del orden de lo anhelado, es decir, de lo fantaseado.

Igualmente, debemos preguntarnos, más allá de la distinción “suicidio violento” y “suicidio no violento”, y en pertinencia con nuestro campo, si hablar de “no violencia” funciona a forma de negación freudiana, ya que implica una forma de violencia negativizada dirigida al Otro, en una mostración lenta y horrorosa que deja al Otro en impotencia; o que, efectivamente, despierta en el Otro violencia, como reverso de la impotencia generada. Una escena de la novela *La vegetariana* (Kang, 2012), muestra claramente cómo un padre, desesperado por la negativa de su hija a comer, le embute un trozo de carne a la fuerza; o bien los procedimientos invasivos de emergencia hospitalaria para procurar que la paciente no muera.

Precisemos, como lo hicimos en el apartado anterior en torno a la violencia y la no-violencia, que Lacan (2012/1938) dejará para el complejo de intrusión, correlativo de la imago del semejante y la agresividad primordial, la violencia: “La identificación con el hermano es lo que permite completar el desdoblamiento así esbozado en el sujeto: ella proporciona la imagen que fija uno de los polos del masoquismo primario”, y finaliza: “así, la no-violencia del suicidio primordial engendra la violencia del asesinato imaginario del hermano” (pág. 50). La violencia que allí tiene lugar, destaca Lacan, no guarda relación alguna con la lucha por la vida, ya que el objeto del cual es presa la agresividad en los juegos de rivalidad primordiales son biológicamente indiferentes, guardando mayor relación con un objeto inútil o desperdicio, los cuales conciernen al campo del deseo.

Operación de separación, fantasma de suicidio y anorexia³

Si bien Lacan no vuelve a plantear los suicidios no violentos de modo explícito en su enseñanza posterior, casi treinta años después, en la

3 Para un mayor desarrollo al respecto, véase Vargas (2020) y Abínzano (2020).

clase del 22 de mayo de 1964 de su seminario, vuelve a hacer mención a la anorexia mental en referencia a la operación de separación –concerniente a la causación del sujeto– y al cuento francés *L'histoire du véritable Gribouille*. Previamente, en dos clases, desarrolla la operación de alienación –la cual ya había planteado en el texto “Posición del inconsciente”, pero contando ahora con el objeto *a-*, donde el sujeto se aliena a los significantes del Otro. Esta segunda operación –segunda en términos lógicos– concierne a cómo el sujeto ataca el intervalo de la cadena signifiante interrogando al deseo del Otro; no solo qué dice el Otro, vacilación signifiante que captura al sujeto, sino qué me quiere el Otro cuanto deseante:

Ahora bien, para responder a esta captura [la resultante de la operación de alienación], el sujeto, como Gribouille, responde con la falta antecedente, con su propia desaparición, que aquí sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro. El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida –¿Puede perderme? El fantasma de su muerte, de su desaparición, es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego en esta dialéctica y, en efecto, lo hace –como sabemos por muchísimos hechos, la anorexia mental, por ejemplo. Sabemos también que el niño evoca comúnmente el fantasma de su propia muerte en sus relaciones de amor con sus padres. (Lacan, 2001/1964, pág. 222).

Este famoso cuento francés, que tiene por protagonista a Gribouille, cuenta la historia de un niño que pasa por un montón de peripecias para hacerse objeto de amor de sus padres. Luego de ser dado en adopción al rey de los abejorros –villano de la historia–, y permanecer con éste varios años sin encontrar aún el amor de sus padres ni de su padre adoptivo, se da a la fuga desatando la ira del rey abejorro, logrando escapar al arrojarlo a un río y convirtiéndose en una rama de árbol. Un águila lo conduce hasta una isla donde se encuentra con la reina del bosque, quien deviene una madre sustituta, mientras los demás seres de la isla funcionan como hermanos, para lograr finalmente el amor que tanto anhelaba. Luego de un tiempo, la reina del bosque le comenta de las atrocidades que ha hecho el rey abejorro, comentario que Gribouille interpreta en términos de que ella desea que vaya a hacerle frente al rey, por lo cual regresa a su

país en donde es capturado por el rey abejorro. Esto desata la guerra entre dicho rey y la reina del bosque. El rey de los abejorros amenaza a la reina de los bosques con arrojar al fuego a Gribouille si no se rinde. Viendo la posibilidad de que la reina del bosque acceda a este soborno, el protagonista se lanza a las llamas para que no ocurra. Finalmente, ganan la batalla los seres del bosque y, en el lugar de la muerte de Gribouille, nace una flor de nombre “nomeolvides”.

Al remitirnos a la referencia previamente transcrita, Lacan señala que concierne a las relaciones de amor del sujeto con sus padres, precisamente por cuanto ya habrá definido el amor como dar lo que no se tiene a alguien que no lo es. En un seminario previo, *La transferencia*, podemos encontrar una clara referencia al respecto precisamente ligada a la ingesta de alimento y licor, en el análisis y comentario del texto platónico *El banquete*. Allí, Lacan señala que dar lo que se tiene es fiesta, mientras que el amor es dar lo que no se tiene. Este punto es claro en la anorexia como respuesta a un Otro que achata el deseo a la demanda, intento entonces sintomático de reabrir la diferencia entre el plano de la necesidad y el deseo, y que marca que toda demanda es demanda de amor que no se colma con papilla asfixiante, intentando ubicar el punto en donde el Otro sólo puede responder con su falta.

Igualmente, esta referencia debemos tenerla presente con las elaboraciones del seminario anterior, donde se habla del deseo de separación en el estadio oral, pero entendiendo que no se trata de la operación de separación, sino de un intento de separación no efectuado.

Es menester advertir que Lacan habla de fantasma de muerte. Esto no equivale a hablar de suicidio, diferencia ya realizada hacia el final del seminario *La angustia*, donde el fantasma es una forma de respuesta y sostén al deseo del Otro, por más que implique desconocimiento (Abinzano y Vargas, 2019). Hacer una equivalencia entre uno y otro es desconocer lo que Lacan enfatiza con el temprano uso en su enseñanza del concepto de complejo, el cual se expresa en el comportamiento del sujeto, pero no responde a un anhelo consciente de éste. O, en términos freudianos, sería desconocer la diferencia entre el complejo de Edipo y la fantasía *Pegan a un niño*.

Finalmente, y no siendo dato menor en el análisis que realizaremos en el próximo apartado, destaquemos el juego de palabras que realiza Lacan con “separación”, quien nos invita a indagar sobre su etimología: *se parare*, del latín *se parer*, y *se parere*, parirse, traer al mundo, que hace referencia al nacimiento.

Temporalidad divergente y homología estructural

Llegados a este punto, podemos sacar algunas consecuencias de las dos referencias previamente desarrolladas, sin perder de vista, por supuesto, los diversos momentos en la enseñanza de Lacan en la que tienen lugar, como es el énfasis que realiza en “Los complejos familiares...” con respecto a la personalidad –cuestión de la que se había ocupado en su tesis doctoral– y su desarrollo, y las elaboraciones del seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, en donde las operaciones de alienación y separación responden a tiempos lógicos de la causación del sujeto, perspectiva completamente opuesta a la ya mencionada.

A nuestro entender, en ambas se enfatiza el objeto en términos de falta, no como objeto de la realidad. Podemos decir que desde esta perspectiva, y ya teniendo en cuenta lo aclarado por Freud en “Inhibición, síntoma y angustia”, de que la anorexia puede responder a diversas presentaciones clínicas y coordinadas subjetivas disímiles, no podemos decir que toda anorexia es un suicidio no violento, siguiendo las elaboraciones del texto “Los complejos familiares...”. De hecho, con las elaboraciones del seminario *Los cuatro conceptos...*, debemos también ubicar una forma desesperada del sujeto de preservar su deseo frente a un Otro que pretende hacerlo equivalente a la demanda. Es decir, expresión de una separación entorpecida que da cuenta de una alienación, como lo podemos leer retroactivamente en “Los complejos familiares...” cuando habla de retorno mortífero a la imago del seno materno.

En este sentido, podemos trazar un hilo que conecta, anafóricamente, ambas referencias, ya que el énfasis argumentativo de Lacan apunta a una coordinada homóloga: delimitar un carácter estructu-

ral y constitutivo de la anorexia, diferenciándola de la anorexia en un sentido fenoménico. Dicha delimitación, mencionada en varios pasajes de la enseñanza lacaniana, pero acentuada sobre todo en el seminario *La transferencia*, nos dan la pauta de que tanto en un caso como en el otro se hace foco en el carácter paradigmático de la anorexia para dar cuenta de la relación del sujeto al objeto *a* como resto inasimilable a la demanda. De hecho, en la “Introducción alemana de los escritos”, Lacan eleva al estatuto de paradigma la anorexia en el marco de la bella carnífera freudiana, caso que inclusive se ha leído en clave de anorexia histérica (Recalcati, 2004).

A propósito de la referencia de *Los cuatro conceptos...*, es importante destacar que Lacan habla de “fantasma de su muerte”, lo que nos indica que se trata de otra cosa, así como en el apetito de muerte se trata no de querer morir, sino de un regreso al seno materno, articulación solidaria de la perspectiva freudiana de la pulsión de muerte como regreso a un estado anterior, teniendo poco y nada que ver con la muerte. Al igual que el complejo, el fantasma también es inconsciente, si bien, como lo advertimos desde Freud, sus tiempos gramaticales pueden ser conscientes, gracias a lo cual se construye la dimensión inconsciente.

Queda claro que en ambos casos Lacan resalta el carácter estructurante: tanto en el complejo de destete como en la operación de alienación y separación. El destete, precisamente, se presenta como una forma de separación que, siguiendo el texto de los complejos familiares, responde a “alguna de las contingencias operatorias que comporta” (Lacan, 2012/1938, pág. 41), contingencia enfatizada por Lacan con la operación de separación.

Lacan articula la separación al nacimiento –de allí el juego de palabras entre separación y parirse–, así como en “Los complejos...” había establecido una relación entre el complejo de destete y la imago que llama un “destete anterior”, el cual, ningún cuidado materno podrá compensar. Consideramos que este punto en el que el Otro resulta impotente nos remite a lo que se hace efectivo en la operación de separación: el encuentro con el significante de la falta en el Otro, punto en el que el sujeto se propone como objeto del deseo del Otro,

constituyendo su deseo como deseo del Otro. Esto coincide con el hecho de que el objeto de la violencia no es un objeto de necesidad sino de lo inútil, lo cual destaca la dimensión de objeto de deseo por el deseo del Otro.

Finalizando, una última similitud la podemos ubicar cuando Lacan habla de la no-violencia del suicidio primordial concerniente al complejo de destete, y en la operación de separación, donde habla de fantasía de muerte para responder a la pregunta “¿puedes perderme?” direccionada al deseo parental.

Alcances éticos

Retomando nuestro epígrafe, luego de la pregunta que Santa Catalina le hace al confesor, la historia prosigue diciendo –con un tono de preocupación y resignación por parte éste– que Catalina haga lo que le dicte Dios. Sin embargo –y como Freud lo advierte–, el análisis no es una confesión, ya que de él se espera no sólo que el paciente diga lo que se sabe, sino lo que no sabe. En este punto, no se trata de arribar a alguna verdad ausente de contradicciones o irrefutable, sino la posibilidad de equivocarse lo dicho, lo que es poner en evidencia la vertiente de goce, aún para una santa.

Si recordamos a Dora, quien se presenta a Freud, si no como una santa, sí como inocente, su argumentación parece totalmente coherente y acorde a la realidad. Frente a esto, que parece clausurar todo modo de intervención, Freud nos hace la siguiente indicación:

Toda vez que en el tratamiento psicoanalítico emerge una serie de pensamientos correctamente fundados e inobjetables, ello significa un momento de confusión para el médico, que el enfermo aprovecha para preguntar: “Todo es verdadero y correcto, ¿no es cierto? ¿Qué podría usted modificar, pues es tal como se lo he contado?”. Pronto se advierte que tales pensamientos inatacables para el análisis han sido usados por el enfermo para encubrir otros que se quiere sustraer de la crítica y de la conciencia. (Freud, 2007/1905, pág. 39).

Cuando el argumento del paciente se torna inquebrantable, es porque hay una versión de la verdad omitida, la cual es esclarecida al implicar subjetivamente al paciente, rectificación subjetiva mediante (Vargas, 2019b). Cuestión de la que no está desprovista la psicosis, especialmente en el punto que Freud señala: lo inatacable del argumento. Sabemos lo infructífero de pretender convencer a un paranoico de que la comida no está siendo envenenada, o de decirle a una anoréxica que no está gorda. Sea neurosis, psicosis o perversión, la vía del educador fracasa: no es por falta de saber, sino por el saber no sabido que allí opera.

El discurso del Amo, con su posición paternalista, resulta igualmente contraproducente. Freud y Lacan nos han advertido de lo inútil que es impartir prohibiciones a los pacientes, precisamente por la advertida relación entre el deseo y la ley, cuestión que en algunos casos es interpretado por los pacientes como una invitación a actuar, más que una prohibición. En textos como “Recordar, repetir y reelaborar” (2007/1914), así como en comentarios como los que hace Lacan sobre el texto *General Problems of Acting Out* de la psicoanalista Phyllis Greenacre en el marco del seminario *La angustia* podemos encontrar indicadores al respecto. Prohibir es, por un lado, desconocer que el síntoma ha destronado a la voluntad de sus ilusorios controles; y por otro lado, es anular la posibilidad de que allí se pueda decir otra cosa en lo que no se dice.

Desde el psicoanálisis, la apuesta de tratamiento no se trata de eliminar, ni mucho menos, de controlar conductas inadaptativas, sino delimitar las coordenadas subjetivas allí imbricadas, por cuanto ubicamos, como lo señalamos con la referencia de *Los cuatro conceptos...*, que cumplen una función de resguardo del deseo. Lo que queda claro es que en estos casos queda radicalmente evidenciada la necesidad de armar una demanda, ni siquiera aún adjetivada como analítica. Armar una demanda para después equivocarla es malentender aquello que se presenta en ocasiones como decisión incommovible. Lo que resulta necesario, pero no suficiente, para que ello ocurra es cuando la fantasía de muerte –no hay otra cosa más que fantasía con respecto a la muerte– que puede angustiar al interlocutor se pone en suspenso, por lo que un analista, en la exigencia de destitución

subjetiva que le concierne, resulta un *partenaire* presto a ello, más allá de las alarmantes estadísticas o los temores a consecuencias irreversibles (Vargas, 2020).

Lacan precisa que la angustia en el estadio oral está en el campo del Otro (2009/1962-1963). Esto es patente en la angustia que suele habitar a las personas que circundan a pacientes tanto suicidas como anoréxicos, cuestión que invierte la demanda. Su posición incommovible no da lugar a mayores intervenciones, salvo que pueda abrirse otra escena -la del inconsciente- en la que pasemos de la vida o la muerte -alternancia alienante, como lo destaca Lacan- a la pregunta por el deseo y el goce, posibilidad ésta de que las palabras movilicen ese agujero atiborrado de nada que engulle la anorexia.

Finalmente, y retomando lo que dijimos en nuestra introducción, no creemos que las apuestas de tratamiento deban conformarse con mantener con vida al paciente, ese es un “logro” que parece recaer más en el terapeuta que en el paciente. Consideramos, haciendo eco de lo afirmado por el creador del psicoanálisis, que el tratamiento habrá fracasado si no le regresa al paciente la *posibilidad* de gozar de la vida.

Conclusiones

Luego del recorrido realizado, podemos decantar las siguientes conclusiones.

La delimitación de violencia en Lacan está más ligada a la agresión, reservando la no-violencia a la dimensión de agresividad. Pensar la violencia en psicoanálisis implica plantearla en el plano ético, puesto que la dimensión moral es incompatible con la destitución subjetiva que exige la posición del analista, así como la relación al Otro. La violencia y no violencia no responden a una geometría euclidiana, de allí que es necesario pensar una topología de la violencia. Tanto para el caso de la violencia, como de la anorexia y el suicidio, es necesario delimitar sus coordenadas estructurales así como las fenoménicas.

En “Los complejos familiares...”, sirviéndose del complejo de destete y la imago materna, señala la dimensión mortífera que este encuentra en los suicidios no violentos, en donde se trata de un regreso a la madre. No se trata de una búsqueda deliberada de la muerte, sino de una manifestación patológica del complejo de destete en el truncamiento del desarrollo de la personalidad.

En el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* destaca la relación entre la pregunta “¿puede perderme?” con la fantasía de muerte en dirección a las figuras parentales como respuesta al deseo del Otro. La anorexia resulta, entonces, un intento de separar el deseo de la demanda.

La articulación planteada en el texto “Los complejos familiares...” entre la anorexia como una forma de suicidio no violento es solidaria de los planteamientos realizados en el seminario *Los cuatro conceptos...* en relación a la operación de separación, donde podemos leer que anorexia y suicidio responden en la argumentación de Lacan a cuestiones constitutivas del ser hablante más que a su correlato descriptivo, como es la relación del sujeto al objeto, y cómo él mismo se propone como objeto al deseo del Otro en términos de desaparición.

Finalmente, destaquemos que el campo de investigación entre anorexia y suicidio está lejos de estar agotado, de allí que futuras investigaciones pueden abocarse a diversas aristas al respecto, como son las tentativas de suicidio en las anorexias y los suicidios efectivamente acontecidos, al igual que posiciones subjetivas –algunas paranoias, por ejemplo– en que la anorexia deviene a modo de respuesta al delirio de envenenamiento en donde parece plantearse la disyuntiva entre no comer para no ser envenenado –trayendo como consecuencia la muerte–, o comer y que ello ocurra igualmente.

Bibliografía

- Abinzano, R. (2018). *Lecturas freudianas de la anorexia mental*. Escabel.
- Abinzano, R. (2019). El advenimiento de la anorexia como categoría psicopatológica. *Perspectivas en Psicología*, 16(2), 90-97. <http://200.0.183.216/revista/index.php/pep/article/view/471>

- Abínzano, R. (2020). La anorexia y las operaciones de causación subjetiva: alienación-separación. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, (20), s.p. (En prensa).
- Abínzano, R. y Vargas, D. (2019). De la angustia al dolor: *acting-out*, pasaje al acto y duelo en la clínica de la anorexia y bulimia. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, (19), 71-78. http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista19/abinzano.pdf
- Aulagnier, P. (2007/1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Amorrortu.
- Benjamin, W. (2009/1922). Para una crítica de la violencia. En *Estética y política* (págs. 31-64). Las cuarenta.
- Boraska, V., Franklin, C. y Builk, C. (2014). A Genome-wide Association Study of Anorexia Nervosa [Un estudio de asociación de todo el genoma de la anorexia nerviosa]. *Molecular Psychiatry*, 19(10), 1085-1094. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4325090/>
- Cohen, D. (2010). *Por mano propia: estudio sobre las prácticas suicidas*. Fondo de Cultura Económica.
- Diccionario Etimológico Español en Línea. Disponible en <http://etimologias.dechile.net/>.
- Freud, S. (2007/1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En J. Strachey (Ed.), J. L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. VII, págs. 1-108). Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1914). Recordar, repetir y reelaborar. En J. Strachey (Ed.), J. L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XII, págs. 145-158). Amorrortu.
- Gambetta, D. (comp.) (2009). *El sentido de las misiones suicidas*. Fondo de Cultura Económica.
- Gull, W. (1997/1873). Anorexia nervosa (anorexia Hysterica) [Anorexia nerviosa (apepsia histérica)]. *Obesity Research*, (5), 498-502. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/j.1550-8528.1997.tb00677.x>
- Han, B-C. (2018). *Topología de la violencia*. Herder.
- Kang, H. (2012). *La vegetariana*. Bajo la Luna.
- Klein, M. (2008/1936). El destete. En *Obras completas* (págs. 296-309). Paidós.
- Lacan, J. (1979/1932). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2006/1962-1963). *El Seminario, Libro 10: La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (2008/1948). La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos 1* (págs. 107-128). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2008/1950). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1* (págs. 151-192). Siglo Veintiuno Editores.

- Lacan, J. (2008/1956). Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud. En *Escritos 1* (págs. 351-362). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2008/1957). El psicoanálisis y su enseñanza. En *Escritos 1* (págs. 411-430). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2008/1966). Posición del inconsciente. En *Escritos 2* (págs. 789-808). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2009/1957-1958). *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós.
- Lacan, J. (2009/1964). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2012/1938). Los complejos familiares en la formación del individuo. En *Otros escritos* (págs. 33-95). Paidós.
- Lacan, J. (2012/1970). Radiofonía. En *Otros escritos* (págs. 425-471). Paidós.
- Lacan, J. (2012/1973). Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*. En *Otros escritos* (págs. 579-585). Paidós.
- Lacan, J. (2013/1976-1977). *El fracaso del Un-desliz es el amor*. Artefactos.
- Lanteri-Laura, G. (1990-1991). Introducción al texto de Charles Lasègue sobre la anorexia histórica. *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría*, 1(2), 55-57. <http://www.polemos.com.ar/docs/vertex/vertex2.pdf>
- Lasègue, C. (1991/1873). La anorexia histórica. *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría*, 1(2), 58-64. <http://www.polemos.com.ar/docs/vertex/vertex2.pdf>
- Lian, Q., Zuo, X., Mao, Y., Luo, S., Zhang, S., Tu, X., Lou, C., & Zhou, W. (2017). Anorexia Nervosa, Depression and Suicidal Thoughts among Chinese Adolescents: a National School-based Cross-sectional Study [Anorexia nerviosa, depresión y pensamientos suicidas entre los adolescentes chinos: un estudio transversal de base escolar nacional]. *PMC. Health Prev. Med*, (22), 30. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5664580/>
- Manley, R., y Leichner, P. (2003). Anguish and Despair in Adolescents with Eating Disorders: Helping to Manage Suicidal Ideation and Impulses [Angustia y desesperación en adolescentes con trastornos alimentarios: ayuda para controlar las ideas e impulsos suicidas.]. *Crisis: The Journal of Crisis Intervention and Suicide Prevention*, 24(1), 32-36. <https://psycnet.apa.org/record/2003-05403-008>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2019). Suicidio. Disponible en <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>.
- Pisetky, E., Thornton, L., Lichenstein, P., Pedersen, N., & Builk, C. (2013). Suicide Attempts in Women with Eating Disorders [Intentos de suicidio

- en mujeres con trastornos alimentarios]. *Journal of Abnormal Psychology*, 122(4), 1042-1056. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24364606/>
- Porzky, G., Van Heeringen., Vervae, M. (2014). Attempted Suicide in Patients with Eating Disorders [Intento de suicidio en pacientes con trastornos alimentarios]. *Crisis: The Journal of Crisis Intervention and Suicide Prevention*, 35(6), 378-387. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/25231853/>
- Rabinovich, D. (1999). *El deseo del psicoanalista*. Manantial.
- Recalcati, M. (2004). *La última cena: anorexia y bulimia*. Del Cifrado.
- San Francisco de Capua. (1947/1380-1398). *Vida de Santa Catalina de Siena*. Espasa-Calpe.
- Segato, (2010). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo.
- Soler, C. (2012/1991). *Estudios sobre las psicosis*. Manantial.
- Vargas, D. (2010). El suicidio, sus estatutos y ética del psicoanálisis. *Revista Affectio Societatis*, 7(12), 96-108. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/6320/6522>.
- Vargas, D. (2019a). Riesgo suicida e internación hospitalaria. En *Abordajes inclusivos en salud mental. Clínica, comunidad y derechos* (págs. 505-507). Asociación Argentina de Salud Mental.
- Vargas, D. (2019b). Realidad, juicio y rectificación subjetiva. En *Memorias XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación, XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, I Encuentro de Terapia Ocupacional, I Encuentro en Musicoterapia. Facultad de Psicología* (págs. 852-856). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Vargas, D. (2020). *El suicidio como acto y sus paradojas*. Letra Viva.
- Zeeck, A., Helpertz-Dalhmman, B., Friederich, H., Brockmeyer, T., Resmark, G., Hagenah, U., Ehrlich, S., Cuntz, U., Ziptel, S., & Hartmann, A. (2018). Psychotherapeutic Treatment for Anorexia Nervosa: A Systematic Review and Network Meta-analysis [Tratamiento psicoterapéutico para la anorexia nerviosa: una revisión sistemática y un metanálisis en red]. *Frontiers in Psychiatry*, 9(158), 1-14. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsy.2018.00158/full>
- Žižek, S. (2013). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Paidós.
- Zucker, N., Losh, M., Builk, C., Labar, K., Piven, J., & Pelphrey, K. (2007). Anorexia Nervosa and Autism Spectrum Disorders: Guided Investigation of Social Cognitive Endophenotypes [Anorexia nerviosa y trastornos del espectro autista: investigación guiada de endofenotipos cognitivos sociales]. *Psychological Bulletin*, 133(6), 976-1006. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17967091/>